

POLITICAS

—Interrogado, declaró que dedicará especial atención a ocuparse de la pro-
n.—Agrega que después de imponerse de los
nisterio concurrirá al Congreso

EL MINISTRO

Venía por negocios y se ha quedado de ministro.—Aceptó el cargo por un
deber de ciudadano.—“El país primero”.—Aún no ha hecho
su programa.—¿Cuándo se presentará al Congreso?

(Correspondencia telegráfica para El Sur de A. Toro Ossandón)

Pasé por el Congreso y pena-
ban las ánimas; como espectros
cruzaban una que otra figura
de algún parlamentario, que no
podía saberse a ciencia cierta
si era de éste o del finado Par-
lamento.

Los círculos políticos esta-
ban también desiertos.

Decididamente había en to-
das partes algo de silencio y las
cosas parecían tener semblan-
te triston.

Fuf a la Moneda y los minis-
tros ya se habían ido.

Había resuelto dejar esta pá-
gina en blanco, a pesar de que
no hay censura, pero encontré
en el camino un viejo amigo,
quien me dijo: “Vengo de char-
lar un momento con el minis-
tro”.

—¿Con qué ministro?—pre-
gunté.

—Con Rosas. Es un gentil
lupo de mar, más bueno que el
usan; hombre reposado, conoce-
der de los negocios, diestro en
finanzas y alejado de la políti-
ca. Y vea Ud. las cosas de la
vida: Lautaro venía por nego-
cios y se ha quedado de minis-
tro; trafa una muda y tuvo que
pedir por telégrafo sus maletas.

Yo, continué, le he interroga-
do en confianza, porque somos
amigos del colegio. Para mí
no guarda secreto. Aceptó el
cargo sólo por un deber de ciu-
dadano. Rosas tiene este lema:
“El país primero”. De ahí que
no haya vacilado en abandonar

todos sus negocios y resuelto
hasta alejarse de su familia, su
amor más grande después de la
patria.

Así lo sienten siempre los ma-
rineros. Se quedó en el Gobier-
no sin pensar más que en ser-
vir en el momento actual y ten-
tú la seguridad de que estará
allí sólo mientras crea que
puede servir al país.

Ahora está preocupado de
orientarse en los complejos pro-
blemas de la Hacienda Pública
y en la mejor manera de dar so-
lución a dichos problemas, que
no puede precisar todavía sin
un previo y prolijo estudio, pa-
ra tomar bien los hilos de tan-
tos y tan múltiples factores que
afectan la economía nacional,
desde los puntos de vistas fis-
cal y particular. Esta es la ra-
zón por la cual no ha hecho to-
davía su programa ni sabe
cuándo se presentará al Con-
greso. A quienes le han pedido
se apresure a esbozar su pro-
grama y que aspiran ansiosos
conocer sus propósitos en el
Gobierno, les ha contestado so-
carronamente: “Déjenme tomar
altura y después fijaré rum-
bo”.

—¿Crees tú, le interrumpí, que
sin ser un abuso de confianza
puedo yo, sin pecar, hacer uso
de esta conversación? y me
contestó:

—Si eres discreto.

Iba a preguntarle: ¿Crees tú
que el ministro encontrará am-
biente en el Congreso?, y no lo

hice porque recordé que poco
antes me había dicho un porte-
ño, en su lenguaje medio náu-
tico:

—El ministro es un hombre
de trabajo y trabajará. Si no
puede “cerrar a estribor” se
irá tan tranquillo como ha lle-
gado.—A. Toro Ossandón.